



REFLEXIONES ONTOLÓGICAS,  
EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS  
DE LOS ESTUDIOS ORGANIZACIONALES







## CAPÍTULO 1

### **IMPOSTURAS INTELECTUALES EN LOS ESTUDIOS ORGANIZACIONALES (EO)**

¿Falacias epistemológicas? ¿Falacias paradigmáticas?

María Alejandra Villasmil<sup>1</sup>  
Minerva Mendoza Paipa<sup>2</sup>  
Virginia A. Rondón de Medina<sup>3</sup>

### INTRODUCCIÓN

La irracionalidad como respuesta a un colapso neuronal, se ve reflejada en la construcción de teorías argumentativas cuyo escaso valor científico se solapan en sociedades con necesidades de generación de conocimiento, y a su vez tan carentes de este. El valor social es tan pobre como la propia sumatoria de sus inconscientes colectivos.

Replantearnos la deconstrucción de esquemas mentales ya arraigados no parece una solución a la necesidad de rescatar dicha validez científica, sino más bien se asemeja a una regresión psíquica como terapia alternativa, análoga a la explosión del Big Bang, que intenta emular el ADN de la naturaleza como único mecanismo de salvación de la especie humana.

- 
1. Doctora en Economía Aplicada. Universidad de La Laguna. España. Miembro del Grupo de Investigación de Legislación Organizacional y Gerencia (GILOG-ULA). Red-VEO. mvillasmilr@gmail.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7369-4707>
  2. Doctora en Cs. Gerenciales (UNEFA-Mérida). Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Los Andes, Venezuela. Miembro del Grupo de Investigación de Legislación Organizacional y Gerencia (GILOG-ULA) Correo electrónico: minervamendozapaipa@gamil.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6663-0564>
  3. Doctora en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Red-VEO. E-mail: virginia.rondon@gmail.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4827-3670>.



Es tan ajeno a la ciencia un dualismo semántico cuya razón de existencia es la desconfianza en la gnosis como fuente intuitiva de generación de conocimiento, como el vicio de estructurar la argumentación con base a paradigmas emergentes que muchas veces llevan a los investigadores a desconocer la contextualización y el valor del hecho social y su engranaje histórico.

Si desmenuzamos este esquema irracional carente de pragmadialéctica, asociado a un acto de pensar además básico, la producción científica derivada se convierte en un ideal de escape surrealista, donde el espíritu pierde toda capacidad de discernir entre lo verdadero y lo falso.

Se desmaterializa el juicio argumentado como fenómeno psíquico y elemental de una conciencia que además de personal es social. En definitiva, se fractura la esencia del sujeto cognoscente y se traspone su necesidad vital de aprender y aprehender y al perderse su razón existencial con esta fractura, los sofismas y los paralogismos intentan aliviar los efectos de este rompimiento de su identidad inmanente y deseo trascendente.

Una impostura intelectual sería un disfraz colorido de laberintos oscuros, donde la razón se haya perdida, donde los sesgos heurísticos orientan una posible salida, pero, que en definitiva nos hará de llevar a una invalidez científica, que, si bien ha logrado engañar a algunos también habrá de habernos engañado a nosotros mismos. Se habrá perdido de tal forma el sentido de validez científica que hasta dudaremos del que pone las reglas de un buen o mal argumento, lo que facilitará el engaño colectivo.

El fenómeno organizacional pareciera el eslabón perfecto que le falta al torrente neuronal perdido. Es un fenómeno *sui generis*, cuyo sentido cultural está en manos de sujetos que aun sin conocerse a sí mismos, deben darle identidad.

Pareciera que los valores y creencias, axiomas de comportamientos sociales, se arraigan en falacias mereológicas y al intentar definirse, para definir al sistema, se desmoronan al no comprender su razón de existencia. Como salida solo queda la impostura intelectual donde se niega a la misma fuente y se contextualiza en un espacio que no corresponde a la historicidad del evento social. De ahí, su repercusión al abordar los Estudios organizacionales.



Como ideal, este capítulo intenta cuestionar el acto de intelección del investigador organizacional, para elevarlo al plano de construcciones lógicas, cuya fuente intuitiva genere la validez semántica y pragmadialéctica en la argumentación y esta sea el resultado estético de su gnosis, generando a su vez estética organizacional con igualdad de validez.

Se trata de develar posturas filosóficas a través de diálogos reflexivos del investigador, resultado de experiencias y, por ende, de perspectivas que se amparan en principios dialógicos resultantes de una continua introspección.

El reconocimiento a la identidad del sujeto cognoscente como punto de partida para el abordaje del conocimiento y de estas construcciones lógicas, no parece solo una opción, sino una única vía que surfeará la invalidez en la producción científica.

Es lógico suponer que una estructura neuronal está argumentada en un diseño previo del andamiaje que sustenta el sentido de identidad de ese sujeto. Razón por la cual las carencias estructurales en ese andamiaje repercutirán tanto en la solidez de las columnas, como en la estética de sus formas, afectando o no dicha construcción.

La pregunta que inicialmente corresponde hacerse es, sobre qué filosofía debe materializarse una identidad que no violenta la naturaleza del sujeto que idealiza definirse y que a su vez debe estar en total consonancia con el fenómeno organizacional que pretende abordar. Y es que en esencia todo es idealismo, porque idealismo es también en esencia libertad, referida a la libertad de pensar y la libertad de construcciones sociales. Es a través de este proceso de intelección, que se sueña con conseguir el sintagma que emule al ADN de la naturaleza, cuya morfología y visión son válidos en tiempo y espacio, por ende, una garantía de universalidad. Luego y solo luego tendrá cabida el para qué.

En el terreno de las Teorías Organizacionales, Fayol es referente no por ser el padre de estas, sino por su enfática visión de velar por las formas como mecanismo de garantía del funcionamiento interno. Esas formas no son más que las referidas a ese andamiaje estructural inicial necesario para garantizar luego un orden interno, tanto



material como humano. Así, ese reconocimiento de la identidad propia del sujeto cognoscente como factor básico es semejante a emular ese estereotipo organizacional.

Finalmente, en armonía homeostática sujeto y objeto, episteme y ontología, una vez reconocidos, estarán dispuestos para la sinergia que consolidará dicho sintagma con conciencia universal. Se intentará resaltar la valía de una mente intuitiva necesaria para abordar los Estudios Organizacionales (EO), a la par de alertar sobre las limitaciones de una mente racional sujeta a condicionantes y serviles.

## EPISTEMOLOGIZAR O EPISTEMOLOGÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Para comenzar la discusión, se hace imperativo rescatar el valor textual del infinitivo y un buen artificio procede del origen etimológico del adjetivo latino *īnfinītīvus* que significa "sin límite". Si además resaltamos la significación lingüística a través del uso del signo, las instrucciones que genera el uso del infinitivo etimológicamente hablando, pueden indicar libertad de pensamiento. La instrucción neuronal impartida a través del uso de "epistemologizar", puede llevar al sujeto cognoscente a exhibir sus fuentes con valiosa libertad.

Por otra parte, la función sintáctica de "epistemologizar" consolida el sintagma y la instrucción para la activación del esquema mental, facilita la parataxis y, en este sentido, la construcción de conocimientos con adecuadas formas, a través de relaciones semánticas de cohesión y congruencia, son más naturales. De allí, la idoneidad de las características funcionales para fomentar un buen léxico, en este particular, en las ciencias sociales.

### Valor Léxico de Epistemologizar

El lexema de epistemologizar "episteme" (ἐπιστήμη, ΕΠΙΣΤΗΜΗ) aporta a la palabra la significancia raíz del conocimiento observado bajo el filtro de la razón y la reflexión estricta y, su morfología en infinitivo incorpora una valoración personal al valor expresado por este



lexema, ya que pone de manifiesto el orden instruccional lingüístico que requiere esta palabra para cumplir su función sintáctica dentro del contexto que se requiere.

En este contexto, que no es otro que el de los fenómenos organizacionales, se precisa desdeñar al conocimiento de cualquier intento de opinión por opinar, impresiones e ideas del vulgo, es decir, de todo aquel conocimiento no sometido a juicio.

Este interés por lo literario y artístico, así como lingüístico, deviene de pretender el dominio de lo óntico y semiótico-cultural, ya que las ciencias sociales refieren conductas holísticas que sugieren un cuidado extremo de los detalles, en este particular, de las formas de comunicación e identidad. Se trata, en esencia, de dar un giro estético a la epistemología en las ciencias sociales y lograr la eficacia máxima en el valor léxico de las palabras.

## ¿CÓMO INFLUYEN LAS CONCEPCIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE LOS ESTUDIOS ORGANIZACIONALES?

En cualquier área de conocimiento, una concepción indicada sobre la utilidad de la epistemología es como un asunto de Perogrullo, pero, cuando se trata de llevar esta directriz ideológica al fenómeno organizacional, esta aparente obviedad retoma un poderoso matiz KAIRÓS (en griego antiguo *καιρός*). Su riqueza contraria, dual, opuesta, radica en estetizar al fenómeno organizacional de cualidades y no de más cantidades sin sentido. Una concepción epistemológica que surge oportunamente, así como en el tiempo perfecto, solo puede ser revelado cuando aquel sujeto que conoce dicho fenómeno se ha conocido a si mismo previamente y, sus dotes cualitativos son capaces de interpenetrarse con el hecho social que lo demanda. En definitiva, el poder del CRONOS se subsume y la fusión ideal se concreta.

En este sentido, Eurípides lo llamó «el mejor guía en cualquier actividad humana» parareencontrar a ese sujeto que tiene como misión conocer a través del método que le fue conferido para hacerlo.

Un método que posee “aparentemente” las características de una Caja de Pandora. En ella yacen todos los males de la humanidad, aquellos capaces de alejarlo de su fuente, de su poder, pero también en ella, en el fondo, paciente la esperanza de que este sujeto consiga la llave que le abrirá las puertas al único y efectivo método para conocer. Si la mitología griega nos sirve de escenario para intentar comprender, o si quiera hacernos una hipótesis inicial, Pandora, la curiosidad, abrió la compuerta al mal, pero en ese *Kairós* también creó la oportunidad de rectificar volviendo al *Cronos*, y solo queda alegar la furia de Zeus por la desobediencia de Prometeo y tratar de cerrar esa caja para que renazca la esperanza, ya que es *lo último que se pierde*.

## Características de la Epistemología Organizacional

El fenómeno organizacional es multifactorial, caracterizado por sesgos tecnocráticos y economicistas. La intención del investigador es desargumentar esos sesgos para redefinir la epistemología organizacional en función de postulados de la teoría sociológica y la sociología organizacional. Sin embargo, tener presente el impacto del positivismo y el funcionalismo como paradigmas que sustentaron durante varios periodos a la teoría sociológica, son factores claves para intentar desarticular estos errores de la concepción epistémica que desea formularse. La complejidad y polémica relación que existió entre positivismo y funcionalismo ha de ser utilizada como argumento válido para minimizar las influencias de estas corrientes en este nuevo ideal conceptual.

Ahora, la pregunta teológica, que más que lobotomizar pretende guiar hacia la irrupción de una concepción inspirada en *Kairós* y *Cronos* es ¿cuál es esa episteme organizacional?

En primacía se requiere un acto de intelección plural, lo cual simboliza un sintagma neuronal con heterogeneidad interpretativa y diálogo directo al interior de otras disciplinas auxiliares; además, una visión hermenéutica y post-estructural que enaltece la investigación acción, ya que es ahí donde el sujeto que conoce posee la conciencia de su poder de transformar la realidad que estudia.



Este sintagma consolida el fenómeno de la organización, del trabajo y de la actividad económica, así como el espiritual y trascendente, dejando atrás las limitaciones de corrientes parciales y convulsas, cuya escasa visión holística dejaban a un lado aspectos esenciales de la raíz de la episteme organizacional. No sería atrevido atribuir a esos errores en una pérdida de su propio lexema.

La materialización de este consolidado acto de intelección pone de manifiesto la base estructural sólida, para luego fomentar la estética de las formas, que no son más que el poder de comunicar a otros aquellas realidades que se han de construirse y transformarse para alcanzar ideales sociales y, por ende, humanización. Es solo entonces cuando irrumpe una concepción de *episteme organizacional*, gnóstico, óptico, verdaderamente Cronos.

## IMPOSTURAS DEL ACTO DE INTELECCIÓN AL ABORDAR FENÓMENOS ORGANIZACIONALES

La epistemología, según procesos intuitivos, más que velar por una intelección sumida en parámetros ideales, en primera perspectiva debe orientar a la desestructuración de esquemas neuronales arraigados para propiciar el fraude.

El fenómeno organizacional no es más que el colectivo de imposturas de sujetos que conocen para evadir sus propias realidades. Más aún, dichos fenómenos son artilugios de sus mentes que posibilitan la convivencia en contextos imposturales. Intentar determinar el origen de este desorden puede guiarnos hacia el Big Bang, se trata de volver al vacío como acto reflejo simulando reiniciar un ordenador que ha colapsado, que se ha colgado producto de excesos y basura. Así como la doctrina de Nagarjuna prueba que el vacío es la esencia más pura de la realidad, pareciera que la única opción ante tales imposturas es sintetizar todo cuanto existe. Es diseñar una estructura neuronal simple y a la vez vacía, que simule un sintagma natural básico y elemental.

Volver al origen, al vacío, para tratar de evitar matices adquiridos por la interacción cultural, nos lleva a asumir una aparente inicial



impostura social, es decir, romper la cadena gregaria que como seres sociales nos han impuesto como razón existencial. Pero ver que la impostura se vuelve postura no será más que una primera explosión cósmica que dará la energía atómica necesaria para arrancar. Dicha postura podrá valerse de la filosofía y la ciencia como paradigmas universales, ambas deberán olvidar la cultura como método empírico para conocer.

El acondicionamiento requerido solo busca liberar las neuronas de andamiajes metodológicos basados en principios y leyes contra natura al acto de conocer y cuyo ideal debe ser sincrético, ecléctico, multidisciplinar y holístico, en única armonía con leyes universales cósmicas. En este sentido, las leyes de la ciencia orientan a que estas deben ser las mismas para todos los observadores y concededores, es decir, no hay preferencias ni prioritarios, solo existe igualdad de condiciones para todos en un campo de infinitas oportunidades, así como las leyes de la filosofía orientan a la unidad y lucha de contrarios, a la negación de la negación y a los cambios cualitativos en cuantitativos y viceversa. No es posible pretender leyes más liberadoras.

Asumir la posición del *Uno* puede comenzar con la emulación de fenómenos naturales, sin carga social, sin lastres, que inhabiliten dichas leyes universales recopiladas por la ciencia y la filosofía. Volver al *Big Bang* una vez se ha originado la primera explosión, nos lleva a reflexionar si el universo siempre ha tenido el mismo aspecto que nos ofrece hoy, lo cual haría pertinente un análisis historiográfico de las imposturas intelectuales cometidas hasta ahora, pudiéndose asumir dicha reflexión en dos sentidos, primero, como acto de conciencia acerca de las limitaciones impuestas y, un segundo, como una diagnosis clínica necesaria para alertar sobre futuros fraudes imposturales y activar el reseteo de forma automática en perfecta armonía con las leyes anteriores.

## Del Fenómeno natural al Fenómeno organizacional

Para pretender analogar un fenómeno natural a uno organizacional podemos emular las características del plasma a las características de un sistema social de producción. La materia en estado de plasma tiene una capacidad extraordinaria de responder colectivamente a

impulsos internos y externos (John William Strutt Rayleigh, 1906), además que sus partículas tienen una relación de interdependencia potencialmente claras. Como las explicaciones en el campo científico se dan en torno a las leyes universales, se intenta en este aparte asumir una posición pragmática cuya conciencia determina una limitada visión de la realidad, sin embargo, como estas leyes solo han sido el resultado de la observancia de fenómenos naturales, físicos, cósmicos, sociales, entre otros, debe aclararse la dinámica de tales argumentaciones, que no son más que intentar separar la noción de la explicación de la del entendimiento y recurrir en definitiva a un marco explicativo descriptivo y vivencial que deriven en la creencia de dicha analogía.

En este referente, cabe preguntarse ¿dónde pierde el fenómeno organizacional el sintagma del fenómeno natural?

Para responder este interrogante, podemos recurrir a las leyes de superposición que rigen la mecánica cuántica, ya que la interacción interdisciplinaria con temas relacionados a la epistemología y la filosofía de las ciencias da esa visión de conjunto que requiere el hecho social para ser comprendido en su totalidad. Este fenómeno social y, en definitiva, en el caso que nos compete, el fenómeno organizacional, se muestra como dos realidades contrarias y a la vez complementarias.

En el marco de estos fenómenos organizacionales, un sistema social de producción nace como respuesta a una necesidad de intercambio de saberes, los cuales se enfocan a generar sinergias con potencialidades de sostenibilidad. Sin embargo, se materializa una impostura existencial de sus miembros como eje transversal cuyo tema es la competición como mecanismo de convivencia. Si tan solo se regresase al origen existencial del sistema y se enalteciera el cooperativismo y servicio, los engranajes recobrarían el ritmo correcto. Y aun en una realidad dual, cuántica, dicho sistema operaría sobre estos dos ejes que, sin necesitar coordinarse en tiempo y espacio, velarían ambos por un alcanzar un fin existencial trascendente y realmente sostenible. Competitividad y cooperativismo.

Se vuelve entonces a la urgencia de reiniciar el sintagma organizacional adquirido con base a preceptos sociales que han desconocido



la composición del *Uno*, ya que han concebido como contrarios al acto de competir y cooperar cuando en realidad son la misma cosa. Solo puede cooperarse cuando se compete con uno mismo. Aquí cobra fuerza la naturaleza de la epistemología social intuitiva y vale recordar al filósofo madrileño José Ortega y Gasset cuando señala que la ciencia está mucho más cerca de la poesía que de la realidad.

## TIPIFICACIÓN DE IMPOSTURAS. FALACIAS EPISTEMOLÓGICAS O PARADIGMÁTICAS

La diagnosis clínica citada con anterioridad, más que acto metacognitivo, debe asumirse como un *Kairós* cuya revelación conlleve a diseñar estrategias neuronales reflejas. La significancia de tipificar los variados fraudes de intelección que se cometen al desconocer la potencialidad de la fuente radica en asumir nuevas posturas enmarcadas en una pragmatialéctica alejada de sesgos heurísticos. Aun cuando se ha calificado como necesario un esquema neuronal simple y básico, no significa que corresponda a un acto de pensamiento con iguales características, ya que una cosa es el abordaje y otra muy distinta el procesamiento en lo que respecta a constructos teóricos. Pareciera se trata de un *experimentum crucis*, que trata de desmontar una telaraña de realidades sociales que solo han otorgado el rol de fraudulencia al sujeto cognoscente.

En este momento investigativo, antecedido por una profunda reflexión filosófica del investigador, solo se pretende concretar sobre dos situaciones fraudulentas que se resumen en dos tipologías de falacias relativas al hecho organizacional, las de naturaleza epistemológica y las de naturaleza paradigmática. Las primeras referidas a constructos falaces por desidentidad del sujeto que conoce y, las segundas referidas a la descontextualización del fenómeno organizacional que se aborda.

La lucha contra las falacias epistemológicas requiere otredad para asumir la diversidad como natural y al mismo tiempo tener voluntad para deslastrarse de todo aquello que ha sido asumido como identidad. Estas falacias epistemológicas se sustentan sobre creencias erradas acerca de la naturaleza del conocimiento y sobre

cómo se adquiere dicho conocimiento, pero principalmente sobre el desconocimiento de las cualificaciones del sujeto cognoscente, llevándolo a perder su verdadera identidad. De ahí la otredad necesaria para combatirlas. Si hay voluntad de alteridad, la estrategia para derrumbar estos esquemas neuronales falaces consiste en asumir el encuentro con la fuente como una cuestión de inmanencia y trascendencia. Un definido sentido de identidad y visión, que comienza a armar el andamiaje de la estructura, pero que también asume el requisito de las formas, de la estética.

La búsqueda de identidad como objetivo del sujeto cognoscente debe redireccionarse hacia lo científico-humano, llevando a un reordenamiento epistémico y axiológico. El contexto investigativo ineludiblemente debe abordarse a través de una dialéctica interna y externa que dé respuesta a problemas y riesgos de la vida del hombre. Dicha dialéctica debe centrarse en una condición multiparadigmática y jamás, con una visión microscópica y estacional. Para ello se requiere un esquema neuronal amplio, transdisciplinario, con potencial autoorganizador, capaz de detectar desviaciones de funcionamiento de manera refleja que lo alejen de esa visión amplia, de lo externo-interno, funcional-trasfuncional, tiempo-espacio.

Descubrir los aspectos ontológicos y epistemológicos de la reestructuración de la identidad del sujeto que conoce se traduce en abordar todo fenómeno investigativo con curiosidad de recrearse creativamente y, a través de una práctica consciente y reflexiva definir el sintagma de identidad necesario para descubrir la fuente, y como un acto de *experimentum crucis*, rehacerse sobre una única hipótesis inviolable: La unidad.

Todo este surgimiento de un nuevo esquema dialéctico debe cumplir la condición multiparadigmática señalada antes, especialmente cuando lo ontológico se refiere al fenómeno organizacional, cuya homeostasis no necesariamente significa nutrirse de las condiciones del momento. El sentido de homeostasis referido a este fenómeno más que una relación de interdependencia con lo cercanamente externo significa proveer al sistema social de suficientes elementos proactivos para sostenerse en el tiempo, pero también significa no temer a estancarse en el pasado si de ello se trata su sobrevivencia. La temporalidad y espacialidad deben ser fenómenos asumidos con



determinación, sin temores, ni presiones, ya que al tener claro la misión existencial del sistema, tiempo y espacio son infinitamente insignificantes ante su razón existencial.

Entonces cabe preguntarse, ¿cómo se afronta un esquema multi-paradigmático en los fenómenos organizacionales?

La realidad humana es compleja y cuenta con un vasto horizonte, lo que lleva a abordarla con adecuado tino. La administración, práctica de abordaje inherente al fenómeno organizacional se concibe como proceso artístico, es decir, un proceso poético, el cual definido por Aristóteles como la realización, la creación o la acción de producir un objeto con la aplicación de un conocimiento previo que nos da el saber de cómo se hace; lleva a creer en un axioma sobre la valía de la intuición. Esta poiesis nada tiene que ver con temporalidad, moda, enfoque o circunstancia; por el contrario, su indeterminación es la fuente de su riqueza, ya que es factor inesperado, inexorable y esto lo hace realmente mágico y útil.

El investigador organizacional es un receptor que recrea dichas realidades a través de sus propias experiencias, coexistimos en un mundo donde cada individuo percibe su realidad desde sus propias razones existenciales. Lo observado se deconstruye a través el observante, así como el observante se recrea a través de lo observado. En resumen, este fenómeno organizacional al tener características bio-psico-sociales no puede circunscribirse a un solo esquema paradigmático que logre fusionar tal carácter multifactorial, lo que lleva a inducir que no es natura la existencia de un solo paradigma que logre encajar en tanta diversidad y en perfecta armonía.

**Tabla 1.** Algunos paradigmas referenciales al Fenómeno organizacional desde una Perspectiva Sociológica

PARADIGMA	IMPLICACIÓN FALAZ
CIENTÍFICO-POSITIVISTA	<p>El intento por enmarcar a la ciencia irrestrictamente en un tecnicismo pragmatialéctico, hace que el abordaje del hecho social desde esta perspectiva asuma una utilidad estadística. Si, además, se es prudente al tomar en consideración las causas perturbadoras del fenómeno organizacional que subyace tras este hecho, solo queda la posibilidad del <i>ceteris paribus</i> para la materialización de los referentes que intenten construirse. Es lógico esperar falacias de tipo circular, con argumentos de tipo “<i>petitio principii</i>”, ya que lo que se supone será probado de forma implícita o explícita según afirmaciones preconcebidas.</p>
PRE-MODERNIDAD	<p>La visión de que el hombre es un ser privilegiado no procede de su religiosidad, sino radica en una auténtica teología de sí mismo. Endosar el privilegio de un hombre a un compromiso religioso es una falacia del tipo generalización apresurada.</p>
MODERNIDAD	<p>Cuando se hace insostenible el control del hombre a través de cultos y religiones, se intenta dar poder a la ciencia ilustrada. Sin embargo, argumentar a través de la razón y la lógica, sin sentido existencial solo se convierte el dogmatismo. Esto no es más que una falacia populista o de argumento “<i>ad populum</i>”.</p>

<p>POSTMODERNIDAD</p>	<p>La sensibilización sobre nihilismo que propone esta corriente refuerza la aparición del espíritu revolucionario del sujeto. La búsqueda incesante de contacto con la naturaleza y su acoplamiento, lo llevan a idear constructos epistemológicos universales. Pero aún no tiene la madurez para alcanzar una narrativa tan vacía y a la vez tan llena. En este sentido el discurso queda deslegitimado ante una inexistencia de sentido. No es rebelión por sufrimiento, es rebelión para un nuevo orden social. Tal sufrimiento solo incita a las falacias de tipo “<i>argumentum ad misericordiam</i>”.</p>
<p>TRANSMODERNIDAD</p>	<p>Una disfrazada lucha contra el capitalismo comenzó antes de la época moderna. La más bondadosa forma de definir a esta corriente es de ideal por una trascendentalidad immanente que busca un universalismo concreto. ¿Qué es lo común? ¿Lo diverso? ¿Lo disruptivo? ¿La naturaleza en todo su conjunto? La necesidad de legitimación para tener un lugar en el mundo. El discernimiento solo debe ser antecedido por una profunda reflexión. Cuidado con las falacias de tipo falsa equivalencia.</p>
<p>EMERGENTE</p>	<p>La incesante búsqueda de la objetividad científica pone de relieve el matiz complementario y divergente, además de irruptivo de la concepción de racionalidad. Surge además una necesidad de conciliar lo cuantitativo y cualitativo para progresar en diálogos infructíferos. Sin embargo, en el interín, se pierde la simpleza tratando de encontrar coherencia. La dualidad no es lucha, la dualidad es aceptación. Este esquema paradigmático solo trae uso de falacias de tipo falso dilema. A veces, abrirnos a la diversidad de opciones, sin ánimo de juzgar, enfrentar, es realmente liberador.</p>

<p>INTERPRETATIVISMO</p>	<p>El interpretativismo busca descubrir los motivos, intenciones y relevancias que dan dirección a una acción, pierde el valor del para qué. Más que hermenéutica es dialéctica. Es incitar a la confrontación neuronal para encontrar la verdadera significancia de los hechos, los cuales se proyectarán ante nosotros repetidamente hasta ser develados. Un afán por interpretar sin intuir es característico de falacias de tipo correlación y causalidad. Estas propician investigaciones que concluyen acerca de causas sin las suficientes evidencias para hacerlo.</p>
<p>CRITICISMO</p>	<p>El pensamiento crítico-dialéctico usa el rodeo para abordar los fenómenos sociales y organizacionales. La pseudoconcreción es un mecanismo de escape o de negociación con los actores que intenta estudiar. Surge un mundo de fenómenos en los cuales no puede apreciarse con claridad qué es real y que no. La praxis entra en contradicción acerca de lo esencialmente relevante y prioritario. Estas luchas terminan por desear abandonar un mundo de formas cosificadas y diseñar una estructura significativa para cada hecho y acabar con lo abstracto. Un acto de intelección cargado de pseudoidentidad solo puede recurrir a falacias de tipo <i>ad hominem</i> y hombre de paja.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Los Estudios Organizacionales (EO) que resultan de investigaciones, cuya contextualización está circunscrita a modelos paradigmáticos, son coartados de libertad fenomenológica, etnográfica, hermenéutica, entre otras. La pretensión de llevar a cabo investigaciones principalmente nomotéticas es el resultado de las generalizaciones impuestas por dicha contextualización paradigmática. Su caracterización es forzada por estas limitantes investigativas; puesto que, al abordar fenómenos organizacionales suponiendo esquemas y condicionantes sociales, bajo una estricta temporalidad y moda investigativa, se tiene poca libertad en la escogencia de la estrategia



de investigación; así como en la selección del método y, por ende, en el enfoque que los direcciona.

La investigación, y en este interés, el EO resultante, será muy diferente si el investigador se enmarca en un paradigma positivista, moderno o posmoderno. Dichas limitantes ya han otorgado de cuajo una distorsión de la realidad tal que, los resultados investigativos carecen de la intuición investigativa inherente al sujeto que conoce, por lo que dichos resultados solo serán referentes de la situación paradigmática que desea comprobarse y no, una proyección de una necesidad investigativa, pero en esencia real y visionaria de dicho sujeto.

La argumentación que caracteriza la investigación referida a EO circunscritos a enfoques paradigmáticos se torna falaz, ya que la lógica y la razón natural, así como la intuición, han perdido cabida. No se ha estudiado la organización para liberarla, por el contrario, ha sido sometida a una teoría para probarla y validarla, tal como puede verse en las implicaciones falaces ejemplificadas en el cuadro 1. Si además se resalta la finalidad nomotética de pretender solo generalizaciones de estos EO, la significancia de inducir, para luego deducir y viceversa, se habrá perdido.

En definitiva, los estudios de casos resultantes de EO amarrados a enfoques paradigmáticos parecieran ser de tipo teóricos exclusivamente, ya que más que describir realidades organizacionales para mejorarlas, solo intentan probar supuestos que subyacen en teorías paradigmáticas referenciales. La investigación acción ni siquiera es una ilusión.

## La Danza de la Poiesis y la Aisthesis

*“El sabio acompañará a todas las cosas y a todo le dará la bienvenida, pues todo está en proceso de ser construido y en proceso de ser destruido. De ahí que no pueda tener sino alegría en la libertad y que su libertad es incondicional”.*

Fung Yu Lan sobre Chuang Tzu.



El poder creador del fenómeno organizacional, desde una estética perfecta, danza en armonía con el poder observante y de contemplación del investigador organizacional, dando la oportunidad a ambos de interpenetrarse rítmicamente. Pareciera que se trata de liberar esta tensión rítmica que produce tal fenómeno social pero infinitamente psíquico. Esta danza, que no es más que un mecanismo de sobrevivencia, trastoca toda regla preestablecida y va creando sus propias reglas referenciales. Este acoplamiento perfecto responde a un sentido de identidad liberador que ha llevado a entender este fenómeno como algo natural y no impuesto, donde la conexión ha de garantizar la estética, pero también la armonía con el sonido. Es irrefutable que dicha experiencia ha producido un saber, el cual parece imposible de transmitir en toda su expresión debido al acoplamiento de sus creadores, lo cual conlleva a la necesidad de desarrollar esquemas comunicacionales que más que transmisión busquen dar significancia al mensaje a su vez que orienten a descubrir este ritmo.

Esta experiencia de aprendizaje nada tiene ver con paradigmas impuestos, cuyos contextos cumplen una misma función. No hay ejemplo a seguir si se busca una danza en esencia rítmica, estética, fluida. Crear y contemplar son un acto de catarsis y si esto se transpola a un acto de intelección. Se trata de liberar las barreras neuronales que impiden estudiar y abordar fenómenos sociales desde una perspectiva totalmente libre. Una introspección del acto de intelección debe conllevar a exteriorizar e ir reflejando la realidad existencial del sujeto cognoscente, intentando ser lo más objetivo posible y sin modificar ni limitar dicho pensamiento con explicaciones paradigmáticas que solo contaminan la fuente creadora.

Para ello se requiere una introspección experimental donde sin manipular la estimulación epistemológica y paradigmática, el sujeto organizacional desplaje todo su intelecto, sentido e intuición para captar una realidad, analizarla y recrearla. Se asemeja a tomar una fotografía y en función de esta describir todo ese fenómeno sin que exista ya la posibilidad de trastocar ese momento. Solo así, dicho sujeto podrá gradualmente ir narrando con una interesante pragmadialéctica dicha experiencia humana, pero también mágica. Finalmente, los sesgos heurísticos habrán desaparecido.



## CONSIDERACIONES FINALES

Conseguir un estatus epistémico para el fenómeno organizacional y en consonancia con la filosofía de las ciencias sociales no es tarea fácil. La analogía utilizada entre el fenómeno natural y organizacional debe alertar sobre las excepciones inherentes a este último y las cuales no se observan en las leyes naturales. En ocasiones se las llama también causas perturbadoras ya que son referentes sobre las desviaciones que se presentan entre los postulados de dichas leyes sociales y el comportamiento en sí de este fenómeno divergente. La riqueza de este estatus epistémico radica entonces más que en postular leyes sociales en indagar sobre cómo y para qué dichas causas perturbadoras interfieren en estas leyes. De ahí la naturaleza de diagnóstico de la episteme social y su requerimiento sine qua non de una cláusula *ceteris paribus* para otorgarle la autoridad controvertida de Leyes Sociales Universales. La identificación de estas discrepancias no debe desapercibirse debido a esta cláusula, sino que por el contrario son el foco de atención y en esencia se convierten en las verdaderas causas de estudio del fenómeno social y, por ende, organizacional. Es la real significancia de la relación sujeto-objeto como mecanismo de evolución y desarrollo humano, ya que dicha identificación y posterior aislamiento de estas discrepancias irán dejando sin efecto la necesidad de tal *ceteris paribus* para acoplarnos al orden universal.

De lo anterior podemos deducir que el carácter descriptivo de la episteme social busca referenciar distintas realidades, lo que resalta con pulcritud la habilidad observante y analítica del investigador social, pero a su vez referencia la auto diagnóstico necesaria como Kairós revelador de limitaciones impuestas por condicionantes sociales. Lo que puede resultar paradójico es el hecho de deslastrar al investigador social de su rol cultural para conseguir la libertad necesaria, que aun contranatura a su necesidad gregaria le permitirá aligerar la carga e indagar sobre una psiquis compleja y perturbadora. Tal irracionalidad social se verá finalmente compensada con el redescubrimiento de una identidad que aun escondida, tendrá la fortaleza de un nacimiento fresco, natural y a término.

La argumentación descriptiva y además el valor léxico del discurso en ciencias sociales y, específicamente relativa al fenómeno organi-

zacional, requiere de una brillante pragmadialéctica, cuyos sesgos heurísticos estén en el plano consciente del investigador social, para ser detectados y posteriormente aislados. Aun cuando el matiz falaz es propio en cualquier tipología argumentativa, en la narrativa social asume un disfraz acorde con las complejidades psíquicas del narrador. El investigador social consciente o no de su potencial interventor del hecho social solapa sus propias realidades existenciales y lo óntico se asume suyo, o peor aún, se describe bajo sus propias perturbaciones. Pero si, además, la contextualización de los hechos narrados se ve forzada por enfoques paradigmáticos incorrectos, la tergiversación de la realidad organizacional es un artilugio imposible de relacionar.

A la caracterización de la argumentación de la narrativa del fenómeno organizacional se le puede sumar su interés predictivo, puesto que las estadísticas y su metodología proyectiva sugieren que dichas descripciones tengan como finalidad generar datos sobre las perturbaciones inherentes al hecho social; sin embargo, las cláusulas *ceteris paribus* parecen indicar la escasa consistencia de los datos y por ende, su poca confiabilidad para dar exactitud a dichas predicciones y producir teorías referenciales. Cabe preguntarse entonces cuál es la cualificación de esta argumentación ideal y deriva una respuesta con estructura de argumentación narrativa que se diseña desde epistemes sociales cuyos constructos nacen de análisis intuitivos que han tomado datos de la fuente real.

En este sentido, las formas de dicha narrativa han sido construidas con andamiajes neuronales reflejos que han depurado los laberintos falaces tanto referidos a usos incorrectos de datos, métodos ortodoxos y contextos forzados. Episteme y paradigmas se han enfrentado para conseguir su verdadera identidad y rol, el lexema de ambos ha prevalecido y la lucha se ha simplificado. Conocimiento y modelo se saben sin máscaras, totalmente descubiertos el uno para el otro, lo cual lleva a concluir con simpleza y determinación que el investigador social solo está apto para abordar fenómenos organizacionales cuando está preparado para penetrarse desde la profundidad de su psique, con un objeto que le servirá de proyección, pero no desde sus perturbaciones, sino desde un *Kairós* revelado, intuitivo, libre, modelado desde su propia grandeza y no desde condicionantes sociales.



## REFERENCIAS

Audi, R. (2005): *Epistemology: a contemporary introduction to the theory of knowledge*. Routledge. London.

Bhaskar, R. (2008): *A realist theory of science*. Taylor & Francis Group. London.

Bar-on, R. (2001). *Modelo de Inteligencia Socio-emocional*. Consortium of Research

Bonjour, L. (2010): *Epistemology. Classics problemas and contemporary responses*. Rouman & Littlefield Publishers. Lanham, Maryland.

Braithwaite, R. (1965): *La explicación científica*. Editorial Tecnos. Madrid.

Briones, G. (2002). *Epistemología de las Ciencia Sociales*. Bogotá.

Crabtree y Miller (1992) *Primary care research: a multimethod typology and qualitative road map*. London: Sage

Castells, M. (2000). *La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura*. La Sociedad Red. Volumen I. Versión castellana de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés. Segunda edición. Alianza editorial: Madrid, España.

Cooper, R. y Sawaf, A. (2000). *La Inteligencia Emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones*. Bogotá; Norma.

Damiani, L. (2005): *Epistemología y ciencia en la modernidad*. UCV. Caracas.

Dussel, E. (noviembre, 2007). *Un Diálogo con Gianni Vattimo, De la Postmodernidad a la Transmodernidad*. Revista A Parte Rei, Revista de Filosofía. (P. 1 – 32). Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>

Goleman, D. (2005). *La Inteligencia Emocional en el Trabajo*. Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (2011). *La Inteligencia Emocional*. Buenos Aires: Zeta.

González, J. (2006). *Diccionario de Filosofía*. Tercera edición. EDAF: España.



Harari, Y. (2015). *Homo Deus, Breve historia del mañana*. Traducción de Joandoménech Ros. Epublibre – Trivillus. Versión digital

Hesse, H. (1919). *El Lobo Estepario*. ISBN 9789978800560

International Labour Organization - ILO (2019). *World Employment Social Outlook, Trends 2019*. Versión web. Disponible en: [www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2019/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2019/lang-es/index.htm)

Laudon, K. y Laudon, J. (1996). *Administración de los Sistemas de Información; Organización y Tecnología*. Tercera edición. Prentice Hall: México.

Lucas, G. (2018). *Outer Space. James Cameron`s Story of Science Fiction*. Serie de televisión. Episodio 2. Entrevistador: James Cameron. Productor: Lizzie Blenk. Vista el 13/03/19.

Llanos, M. (2009): *Epistemología de las ciencias sociales*. Centro de Producción Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Mayer, J. Salovey, P. y Caruso D. (2005). «Competing models of emotional intelligence». Nueva York: Basic Books

OMS1 (noviembre, 2017). *Protección de la Salud de los Trabajadores*.

Organización Mundial de la Salud – OMS. *Datos y cifras*. Disponible en: [www.who.int/es/news-room/fact-sheet#E](http://www.who.int/es/news-room/fact-sheet#E)

Orrego, C. (2006). *El Ser Humano y la Innovación*. Semestre Económico. Vol. 9. No. 18. Pp.133-144. Universidad de Medellín: Medellín, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165013669007>

Martínez, M. (2009). *La Nueva Ciencia, su desafío, lógica y método*. Segunda reimpresión de la primera edición. Trillas: México.

Morin, E. (2011). *La Vía para el Futuro de la Humanidad*. Traducción de Nuria Petit Fontseré. Paidós: Barcelona, España.

Oppenheimer, A. (2015). *¡Crear o morir! La esperanza de Latinoamérica y las cinco claves de la innovación*. Vintage Español: Nueva York.



Pérez, A. (2004). Educación para Globalizar la Esperanza y la Solidaridad. Segunda edición. Librería y Editorial Estudios: Caracas, Venezuela.

R. Bruce. Lindsay. «Lord Rayleigh. Biography & Facts». Encyclopedia Britannica

Rodríguez, R. (2011). Transmodernidad: Un Nuevo Paradigma. TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 1(1). Disponible en <http://escholarship.org/uc/item/57c8s9gr>.

Suppes, P. (1988): Estudios de filosofía y metodología de la ciencia. Alianza Editorial. Madrid.

The Routledge Companion of Epistemology (2011). Routledge, New York.

Unesco y Gobierno de Guanajuato (2018). Foro Internacional Políticas Públicas para la Innovación 4.0. Foro Internacional Innovación, Educación Superior e Industria 4.0: Guanajuato, México. Versión digital.

United Nations (2017) UN World Population Prospects: Key finding and Advance Tables: 2017. Revision. UN: New York, USA.

United Nations Development Programme (2015). Human Development Report 2015, Work for Human Development. UNDP: Washington, USA. Versión web. Disponible en: [www.undp.org](http://www.undp.org).

Vargas, G. (2006): Tratado de epistemología. Editorial San Pablo. Bogotá.

Vattimo, G. (1990): La sociedad transparente. Editorial Paidós. Barcelona.

World Bank Group (2019). World Development Indicators. Actualización: 04/24/2019. Disponible en: [www.worldbank.org/ida](http://www.worldbank.org/ida)

Wright, G. (1971): Explicación y comprensión. Alianza Editorial. Madrid